

Tres perspectivas para abordar la dimensión de la seguridad en las relaciones entre Chile y Japón entre 1930 y 1973

• John Griffiths Spielman

Doctor en Estudios Americanos, mención Asuntos Internacionales, Universidad de Santiago de Chile (USACH). Artículo que es parte del proyecto de investigación chileno Fondecyt N. 1110820, sobre la relación bilateral Chile-Japón entre 1930 y 1973.

PALABRAS CLAVE:

CHILE Y JAPÓN
RELACIONES BILATERALES ECONÓMICAS,
DIPLOMÁTICAS Y DE SEGURIDAD
COOPERACIÓN Y COMPETENCIA

KEY WORDS:

CHILE AND JAPAN
ECONOMIC, DIPLOMATIC AND SECURITY
BILATERAL RELATIONS,
COOPERATION AND COMPETITION

Resumen

El presente texto aborda la relación bilateral entre Japón y Chile desde la perspectiva económica, diplomática y de seguridad y de defensa, entre los años 1930 y 1973. El análisis fue realizado empleando tres variables teóricas referidas a la teoría del conflicto, relación trilateral y la influencia del sistema internacional en ambos Estados. Se destaca como variable dominante al pragmatismo entre la política de ambos Estados para superar las consideraciones estratégicas del momento y afianzar su relación económica.

Abstract

The current article is a research about the bilateral economic, diplomatic and security relationships between Chile and Japan from 1930 until 1973. In doing that effort, the main focus was on three theoretical views: conflict theory, trilateral relationships, and the influence of the international system on both states. The main findings are characterized by the pragmatism between the relationships of both states, where the economic variable played the key role undermining the security considerations.

Sumario

I. Introducción. II. Ausencia de conflicto: guerra de papel. III. Trilateralidad como factor determinante en las relaciones entre Chile y Japón durante la Segunda Guerra Mundial. IV. Sistema internacional. V. Conclusiones.

I. Introducción

El presente artículo tiene por finalidad abordar la relación bilateral entre Chile y Japón, en el período entre 1930 y 1973, desde la perspectiva de la relación diplomática y económica en lo general, abordando con mayor detalle y particularmente el ámbito de la seguridad y de la defensa. Dicha relación no se puede separar de la influencia del contexto internacional y de los principales eventos del período, como la Segunda Guerra Mundial, el inicio de la Guerra Fría y la gran influencia pre, durante y post II Guerra Mundial de los Estados Unidos de América, tanto a nivel global, como regional y particularmente en la influencia hacia la política exterior nacional, para con Japón.

Cualquier estudio sobre las relaciones entre Chile y Japón, en el ámbito de la seguridad en el periodo definido, debe considerar dos aspectos clave. En primera instancia, ambos países han sido, al menos teóricamente, formalmente beligerantes a partir de la declaración de guerra que Chile formulara el 12 de abril de 1945. En segundo lugar, cabe acotar que la posibilidad de enfrentamiento durante el período de conflicto siempre fue muy remota y sólo limitada al hecho de que elementos beligerantes afectaran el tráfico marítimo comercial de Chile hacia los principales mercados, a nivel global y regional. Más allá de lo anecdótico, que implica constatar la existencia de un estado de beligerancia que jamás se concretó, cabe analizar el fondo de la relación bilateral que da el fundamento a esta situación, motivo principal del presente artículo.

En este contexto, el elemento esencial es que ambos países no se encontraban en situación de conflicto hacia la década de 1940. De manera más precisa no tenían intereses contrapuestos y, en resumidas cuentas, fue el pragmatismo chileno el que hizo que Chile no entrara efectivamente en el enfrentamiento bélico. Surge la pregunta entonces respecto del motivo por el cual Chile decide declarar la guerra a Japón. La respuesta da cuenta de la trilateralidad en la relación. Al menos desde los inicios de la Segunda Guerra Mundial, las relaciones entre Chile y Japón se encuentran determinadas por la influencia de los Estados Unidos, como actor ya global y como potencia dominante en el hemisferio primero, y luego como forjadora de la Alianza por el Progreso¹ en el contexto del bipolarismo que caracteriza la primera parte de la Guerra Fría.

Más tarde, la tendencia al multipolarismo y el crecimiento económico de Japón en la década de los años sesenta abrirían las puertas a una relación de carácter bilateral, cuya expresión más palpable se encuentra en la continuidad de las relaciones entre Chile y Japón a pesar de los cambios en Chile hacia el socialismo primero y un gobierno militar después. Esta evolución desde la trilateralidad a la bilateralidad se expresa en base a un pragmatismo cuyo asidero se encuentra en la complementariedad económica. En definitiva, estos son los elementos que permiten estructurar

¹ La Alianza para el Progreso fue un millonario programa de ayuda económica, iniciado en 1961, por un período de diez años. Dicho plazo fue diseñado para mejorar el desarrollo político, cultural, económico y social de Latinoamérica. Su origen se encuentra a nivel hemisférico, en la Declaración de Punta del Este, materializada por los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA), para el establecimiento de la mencionada Alianza para el Progreso, el 16 de agosto de 1961. En esta reunión se estableció el objetivo general y doce objetivos específicos de la iniciativa hemisférica.

la base de las relaciones entre Chile y Japón. Sus manifestaciones en el ámbito de la seguridad entonces oscilan desde una beligerancia, en el papel, hasta la cooperación en términos amplios de la seguridad.

A la luz de las observaciones planteadas se propone efectuar el presente trabajo abordando tres perspectivas teóricas para dar cuenta de la evolución en la relación entre ambos países en el periodo definido: teoría del conflicto, trilateralidad, y sistema internacional.

II. Ausencia de conflicto: guerra de papel

Entendemos que los conflictos², en general, tienen su origen en una diferencia de intereses o aspiraciones incompatibles *que inducen a las partes a enfrentarse en el intento de lograr su objetivo*³. Ello supone la existencia de una interacción social entre las partes involucradas, en esencia un punto de choque en el cual deben dirimir la disputa por medios pacíficos o violentos. Para Lewis A. Coser, el conflicto *significa una lucha con respecto a valores y derechos sobre Estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a sus rivales*⁴.

Estas ideas nos invitan a revisar los procesos de política interna y económica de la década de 1930 con el fin de entender los motivos por los cuales Chile terminaría declarando la guerra a Japón, en la Segunda Guerra Mundial. La gran depresión del año 1929 es la gran protagonista, afectando la vida económica, social y política como una de las crisis que más ha afectado la historia de Chile. Ello obligaría al país a orientar y centrar la mirada más hacia el interior de este que a los eventos del escenario internacional.

Según cifras de Collier y Sater, las exportaciones de cobre, que representaban el principal ingreso del país, caen desde US\$111 millones en 1929 a US\$33 millones en 1933⁵. Por su parte, las salitreras reciben su golpe de gracia, entre 1929 y 1932. Las exportaciones de salitre se reducen en un 90%, mientras que, en el mismo periodo, las salitreras deben reducir cuatro quintos de la fuerza laboral⁶. Según explican Collier y Sater, las exportaciones totales de Chile se reducen en un 64% en 1932-33 en comparación con 1928-29, mientras que en el mismo periodo el poder de compra disminuye en un 84%⁷. Según el World Economic Survey, de 1923 a 1933

² En la literatura sobre el conflicto se asume que éste, en tanto da cuenta de intereses contrapuestos, puede reflejar la dimensión de público o privado. En el presente artículo, la noción de conflicto se referirá a su dimensión pública y de ésta la dimensión externa, que es la que regula la interacción entre los Estados del sistema internacional, que es el que, a su vez, requerirá nuestra atención. Su forma más extrema es el enfrentamiento bélico.

³ MARTÍNEZ DE MURGUÍA, Beatriz: *Mediación y resolución de conflictos*, Ciudad de México, Paidós, 1999, p.17.

⁴ COSER, Lewis: *Las Funciones del Conflicto Social*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 8.

⁵ COLLIER, Simon y SATER, William F.: *A History of Chile, 1808-1994*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, p. 221..

⁶ Ibidem.

⁷ Ibidem.

Chile habría sido el país más devastado por la depresión económica, alimentando la agitación política caracterizada por la influencia socialista y la intervención de militares en política. El restablecimiento del régimen constitucional, en 1932, por Arturo Alessandri da pie a la recuperación económica a mediados de los años 30, de la mano de un aumento en la participación del Estado en la economía mediante una política de desarrollo en el interior que reemplaza el tradicional modelo de crecimiento por exportaciones, aunque como aclaran Collier y Sater, la explotación de cobre continua siendo un factor económico vital⁸.

Por su parte, Japón, que se consolida como un Estado industrial en el siglo XIX, ya había desarrollado una potente industria militar hacia 1914 en base a un modelo de sustitución de importaciones y el interés por mantener un alto grado de preparación militar. Con una geografía carente de recursos naturales, esenciales para mantener el desarrollo industrial, el país dependía de los ingresos por concepto de exportaciones para financiar la importación de combustibles y materias primas. La crisis de 1929 golpea en forma severa la economía nipona, y hacia 1931 el valor de las exportaciones se reduce a la mitad, generando una fuerte disminución en los salarios reales y un fuerte aumento en la tasa de desempleo⁹. Así como en otras partes del mundo, la crisis provoca desconfianzas respecto de Occidente, lo que incita a Tokio a impulsar un nuevo expansionismo con el objeto de conquistar otros mercados en Asia. Ya en 1938, Japón controla Manchuria, Corea, Taiwán, y parte sustancial de China.

En síntesis, a lo largo de los años treinta, mientras Chile despliega esfuerzos por asentar un constitucionalismo democrático en política, Japón engendra un nacionalismo extremo en oposición a la occidentalización que influía las diferentes capas sociales, políticas y culturales del país. Mientras la influencia chilena se ve limitada al ámbito vecinal en la época, no sólo por su tamaño estratégico sino que por los embates de la crisis de 1929, que afecta severamente sus capacidades, Japón inicia un proceso de colonialismo tardío en Asia, donde Chile apenas albergaba intereses económicos.

Entonces, si bien las posturas políticas y económicas son divergentes en ambos países, no tienen un espacio común de choque, y, por ende, no se constituyen como una amenaza directa en relación al otro. Mientras el afán expansivo de Japón se orienta al continente asiático, el rango de acción de Chile se encuentra acotado al continente americano. Básicamente, no se constata la posibilidad de conflicto.

Es más, incluso se identifican algunas aproximaciones. En enero de 1934, el gobierno japonés anuncia que se encuentra evaluando la posibilidad de enviar un grupo de inmigrantes japoneses a Chile en el futuro cercano en razón de las condiciones climáticas de la región de Los Lagos, comparativamente mejores que las de Brasil¹⁰.

⁸ Ibidem. p. 235.

⁹ Michael ADAS, Michael: "The Great Depression", en *One-Half Century Of Crisis, 1914-1945*, 1992. En Internet: International World History Project, disponible el 5 de enero, 2013 en http://history-world.org/great_depression.htm.

¹⁰ "Japanese Consider Migration to Chile", en *The New York Times*, January 19, 1934. ProQuest Historical Newspapers.

Por otra parte, a mediados de 1937, Chile se encontraba en negociaciones secretas con Japón para venderle la Isla de Pascua, aparentemente debido a la difícil situación financiera. Esta oferta se habría extendido también a Estados Unidos, Inglaterra y Alemania. Estas conversaciones además de resaltar los problemas financieros de Chile y la mirada hacia el interior, permiten identificar que, en la época, Chile no tiene el interés ni la capacidad para mantener una proyección hacia la Polinesia..., menos hacia el continente asiático. Junto con lo anterior, el hecho que Japón declinara la oferta, *aparentemente considerando a Isla de Pascua de insuficiente valor geopolítico para los intereses particulares de su Majestad Imperial de la época*¹¹, permite concluir que no existió una superposición de intereses geográficos, a lo menos.

Otra instancia de acercamiento entre Chile y Japón, en la década de los años 30, se produce en torno al suministro de cobre como recurso estratégico para la industria nipona, crítico para alimentar la maquinaria bélica que desarrollaba ese país. De hecho, las 559 toneladas métricas de barras de cobre, que Chile exportó en 1938, aumentaron a 14.460 toneladas métricas en 1940¹². En el año 1940, Japón ya constituía el tercer destino de exportaciones de Chile con un 4,5% del total.

En términos comparativos, cabe anotar que Estados Unidos constituía en la época el principal mercado de las exportaciones de Chile, las que aumentaron significativamente de un 30,5% del total, en 1939, a un 58,3%, en 1940. Podemos decir al respecto que la dependencia de Chile frente a Estados Unidos pasó a ser significativa. Ello permite al año siguiente, en septiembre de 1941, el anuncio por parte de Estados Unidos de la existencia de conversaciones buscando acuerdos con Chile para la adquisición de metales estratégicos y críticos, siguiendo un esquema similar al que ya habían alcanzado con México y Brasil -también había conversaciones en curso con Argentina y Perú-. El aumento de la demanda, por parte de Estados Unidos, y el inicio de las conversaciones con países proveedores de recursos naturales se lleva a cabo en el marco de una estrategia de Washington para bloquear el desarrollo económico de los países del Eje, absorbiendo la oferta disponible en el hemisferio. Al respecto, es esencial tener en consideración que Japón se ve obligado a expandir sus operaciones bélicas, a fines de 1941, buscando garantizar el acceso a recursos naturales básicos para asegurar su desarrollo, crecimiento y liderazgo regional. De hecho, el ataque a Pearl Harbor, en diciembre de ese año, lo ejecuta Japón con el objeto de neutralizar la flota estadounidense en su expansión por el sureste asiático.

Los antecedentes señalados indican, por una parte, la vulnerabilidad de Chile en el escenario mundial en la etapa de gestación de la Segunda Guerra Mundial; y, de manera bastante notoria, el aumento en la dependencia a Estados Unidos en el contexto de una estrategia de Washington por limitar las opciones de Japón y las países del Eje. Estos antecedentes nos invitan a revisar la siguiente perspectiva relativa a la trilateralidad en las relaciones entre Chile y Japón.

¹¹ FISCHER, Steven Roger: *Island at the end of the World. The turbulent history of Easter Island*, London, Reaktion Books, 2005, p. 193.

¹² A. HUBBARD, Deborah A.: "Japan Losing Chile Copper", en *Far Eastern Survey*, vol. 10, nº 21, nov., 1941, pp. 249-250.

III. Trilateralidad como factor determinante en las relaciones entre Chile y Japón durante la Segunda Guerra Mundial

La trilateralidad es un concepto acuñado por Bárbara Stallings para referirse a la injerencia de Estados Unidos en las relaciones entre Japón y los países de América Latina. Desde esta perspectiva, se observa que, aunque las relaciones con Japón obedecen eminentemente a intereses e intercambios económicos, se incorporan también condicionantes ideológicas y políticas determinadas por los cambios en el orden mundial. A juicio de la autora, en este punto se identifica a Estados Unidos como tercer actor interviniente en la relación en la medida en que su impronta, en el escenario internacional y específicamente en su espacio de influencia, provoca la limitación o activación en las relaciones bilaterales¹³, donde Chile no es la excepción.

A juicio de César Ross, la trilateralidad en las relaciones entre Chile y Japón es incuestionable, sin embargo, a su juicio, se produjo un espacio de maniobra entre ambos países ante la aparentemente irresistible influencia de Estados Unidos¹⁴. A modo de discusión, es posible identificar todo ello, más en el periodo de la postguerra que durante la Segunda Guerra Mundial, como veremos más adelante, en razón de los cambios del sistema internacional desde el bipolarismo al multilateralismo.

III.1. En torno a la entrada de Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial

Como indicamos recientemente, antes que Estados Unidos entrara directamente en la Segunda Guerra Mundial, ya había iniciado una estrategia para limitar las posibilidades de desarrollo de los países del Eje. De este modo, se observa que el acercamiento a Chile y otros Estados proveedores de recursos naturales de carácter estratégico en el hemisferio es de índole comercial y política. En el caso chileno, ello se refleja en un fuerte aumento en el comercio con Washington, al punto que en 1940 el 58,3% de las exportaciones de Chile tienen como destino a Estados Unidos, versus un 4,5% con destino a Japón.

Es, en este contexto, que Tokio decide implementar la expansión del imperio en el sureste asiático hacia territorios bajo dominio de Reino Unido como la Malasia británica, y de los Países Bajos como las Indias Orientales Neerlandesas, con el objeto de controlar el suministro de recursos naturales como el petróleo y el caucho. Un elemento crítico de esta nueva fase expansiva consistía en anular la capacidad de respuesta de la flota de Estados Unidos estacionada en Hawaii, fuerza que tenía el potencial de frenar la maniobra. De esta forma, se lleva a cabo la *Operación Hawaii* u *Operación Al*, es decir, el ataque a Pearl Harbor.

¹³ STALLINGS, Bárbara: *Japón, los Estados Unidos y la América Latina. ¿Hacia una relación trilateral en el hemisferio occidental?*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

¹⁴ ROSS, César: *Chile y Japón 1973-1989. De la incertidumbre a la alianza estratégica*, Santiago, LOM Ediciones / Universidad de Santiago, 2007, p. 24.

A partir del ataque a Pearl Harbor, el 7 de diciembre de 1941, se inicia una nueva dinámica en términos de seguridad en las relaciones entre Chile y Japón. Desde este momento, Estados Unidos impone sus herramientas para hacer de ésta una relación trilateral.

El gobierno de Chile condena el ataque japonés como un acto de agresión a un miembro de la Comunidad Internacional, en contra de los acuerdos internacionales. Según Andraca, *la actitud de censura se hizo cuidando no insinuar y mucho menos significar alineamiento de Chile con los Estados Unidos*¹⁵. El interés de Chile por proyectarse al mundo siguiendo una tradición de independencia política se extiende incluso ante los esfuerzos de Estados Unidos por reunir al hemisferio en torno a su causa.

El ataque a Pearl Harbor y las declaraciones de guerra de Alemania e Italia en contra de Estados Unidos, el 11 de diciembre de 1941, motivaron a los países del hemisferio occidental a reunirse en la tercera reunión de consulta¹⁶, celebrada en Río de Janeiro a inicios del año 1942. En dicha reunión, y en su artículo XXXIX, se estableció la recomendación para la *inmediata reunión en Washington D.C. de una comisión compuesta por técnicos militares y navales a objeto de estudiar y recomendar las medidas necesarias para la defensa del continente*¹⁷. Dicho antecedente se convirtió en el informe más inmediato que originó la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID). Esta organización forma, hoy, parte del conjunto de organismos que conforman el sistema interamericano, siendo creada para lidiar con amenazas externas de naturaleza militar. De ahí, su nombre.

Al respecto, podemos afirmar que, a partir del ataque japonés a Pearl Harbor, y a instancias de Estados Unidos, se configura el primer pilar del sistema de seguridad y defensa hemisférico, pero, más aún en razón del tema que nos convoca, es, en este momento, cuando la trilateralidad se manifiesta en su máxima expresión en términos de las relaciones del continente americano con Japón en el ámbito de la seguridad, no tanto con Chile y Argentina, por supuesto que aguardarían varios meses antes de seguir las directrices de Washington, sino con el hemisferio en su conjunto.

Aparte del hecho esencial de que Chile no tenía ningún conflicto de intereses directo con Japón que justificara entrar en guerra con ese país, Chile tenía una serie de preocupaciones estratégicas que considerar ante la posibilidad de dar término a las relaciones diplomáticas con los países del Eje y la eventualidad de declararles la guerra, tales como la larga costa en El Pacífico y el hecho de que la mayoría de la población se asentaba allí; la vulnerabilidad de la costa ante una limitada fuerza militar, luego de años de restricciones económicas como consecuencia de la crisis de 1929; la vulnerabilidad de la marina mercante ante los ataques de submarinos de países del Eje, y, en razón del aumento de exportaciones de minerales a EEUU (aumento de tráfico), además del hecho de que en, ese entonces, la economía dependía

¹⁵ ANDRACA BARBÁS, Roberto de: "Relaciones entre Chile y Japón: un siglo de acercamiento", en *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 39, n° 154, julio-septiembre, 2006, pp. 147-167.

¹⁶ En dicha reunión Estados Unidos solicitó romper relaciones diplomáticas con Japón, Alemania e Italia. Con la oposición de Argentina y Chile, finalmente se aceptó sólo recomendar la ruptura de relaciones diplomáticas.

¹⁷ El artículo XXXIX del texto final de la Tercera Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores, efectuada en Río de Janeiro, Brasil, desde el 15 al 28 de enero de 1942.

del comercio exterior; la legítima duda por parte de La Moneda de la capacidad de Estados Unidos para prestar asistencia militar, luego que Japón hundiera prácticamente la flota Pacífico de Estados Unidos; la incapacidad estratégica de Chile para proteger el comercio y comunicaciones con la Isla de Pascua, y ni qué decir de su costa, y el proceso electoral en Chile, es decir, las elecciones presidenciales de 1942 y la presencia de una influyente colonia de inmigrantes alemanes e italianos que se opondrían a una eventual declaración de guerra o términos de relaciones diplomáticas con los países del Eje.

Ante este escenario, mientras el gobierno de Japón afirma al senador Maximiano Errázuriz que en cuanto Chile se mantuviera neutral su marina mercante permanecería segura¹⁸, el Secretario de Guerra de Estados Unidos, Robert Patterson, cuestiona las ventajas que Chile rompa relaciones con Japón al observar la necesidad que el Departamento de Guerra tiene del cobre chileno y la inmunidad de los buques que lo transportan¹⁹. En el análisis estadounidense, las ventajas de la ruptura de relaciones entre Chile y Japón eran las siguientes: el término del comercio entre Chile y Japón, el fin de la influencia de los países del Eje en Chile y el establecimiento de un buen ejemplo para el resto de América Latina²⁰.

En este marco, se despliegan los aparatos de inteligencia de los adversarios en Chile y se inicia una serie de actividades diplomáticas en torno a la necesidad de obtener información del otro y aproximar a La Moneda a la esfera propia de influencia. De hecho, Japón albergaba en Chile uno de sus puestos de escucha y mantenía una activa red de información que tenía conexiones con la red de espionaje alemán²¹. En septiembre de 1942, la legación japonesa gastaba treinta veces más, por el envío de comunicaciones telegráficas cifradas, que al principio de la guerra²².

Las acciones de espionaje japonés derivan en una serie de arrestos y deportaciones de ciudadanos japoneses en Chile, al punto que Tokio advierte que, en respuesta al respeto japonés por buques registrados con la bandera chilena en alta mar, los chilenos debieran tratar a los ciudadanos japoneses con respeto²³. Las principales preocupaciones de la legación de Japón en Chile tienen relación con la protección de los intereses de los 600 habitantes japoneses en Chile y los 32.000 en Perú; las inversiones japonesas en Chile y la forma de protegerlas mientras durara la guerra; el monitoreo de las actividades de guerra de los Aliados en el hemisferio; la recolección de información relativa a los envíos de carga Aliados, y los intentos por adquirir materiales de carácter estratégico²⁴.

A fines de 1942, el gobierno del presidente Ríos ya marcaba una tendencia a la ruptura de relaciones con los países del Eje, respecto de lo cual la legación japonesa en Chile intensifica gestiones para evitar un cambio en el statu quo, incluso reparti-

¹⁸ MOUNT, Graeme S.: *Chile and the Nazis. From Hitler to Pinochet*, New York, Black Rose Books, 2002, p. 67..

¹⁹ *Ibidem.*, p. 113.

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*, pp. 90, 93 y 96.

²² *Ibidem.*, p. 116.

²³ *Ibidem.*, p.94.

²⁴ *Ibidem.*, pp.94-95.

do coimas entre políticos nacionales²⁵. Como ya se ha podido demostrar, las amenazas por parte de Japón fueron recurrentes en la dinámica de la relación bilateral. Entre ellas, destaca la que formula el vocero del gobierno nipón, Tomokazu Hori, en noviembre de 1942 cuando señala que *si Chile abandona su actitud neutral, dicho país arriesgará consecuencias militares, políticas y económicas, las que constituirán no sólo un peligro para su navegación, sino que, en la práctica, traerán sufrimiento a su propio pueblo*²⁶.

Desde el ataque a Pearl Harbor hasta el momento en que Chile decide dar término a las relaciones con los países del Eje, la relación entre Chile y Japón se desarrolla en torno al pragmatismo mutuo entre ambos países. Por parte de Japón, asentando una base para el espionaje en la región en apoyo a sus operaciones de guerra, y, del lado Chile, observando el escenario con cautela con el objeto de proteger sus propios intereses. Chile no se opuso a Japón mientras el imperio tuvo capacidad de respuesta. Tampoco enfrentó al Eje mientras debía contar con el voto del electorado de las colonias italiana y alemana para las elecciones presidenciales de 1942. Las victorias de Estados Unidos en las batallas de Midway, Guadalcanal y las Islas Salomón implicaron un cambio en el escenario estratégico. Difícilmente Japón tendría a su alcance la costa del Pacífico en Suramérica, al punto en que el gobierno de Ríos se abre a la posibilidad de dar término a la neutralidad del país.

Desde otra perspectiva, la asistencia de Washington a los países de la región se incorpora al proceso de toma de decisiones en Chile. A fines de 1942, ya era claro que Estados Unidos estaba en posición de prometer armas y municiones a Chile e incluso amenazar con represalias económicas si es que no renunciaba a su neutralidad, mientras que Japón carecía de esa capacidad. Este hecho cobra especial significado cuando la ayuda militar entregada por Washington a Bolivia y Perú comienza a inclinar la balanza estratégica subregional, generando consecuentemente el interés de Chile por formar parte de la red de defensa hemisférica, al punto en que La Moneda solicitó entrega de armas para defender el continente. Y, aunque el suministro fue denegado mientras Chile no rompiera relaciones con los países del Eje²⁷, el país se convirtió, por ende, en un incentivo para alterar el statu quo. El tema fue parte de las conversaciones entre el enviado personal del presidente Ríos, el entonces ministro de Interior Raúl Morales, quien fue a Washington a conversar con el presidente Roosevelt en busca de garantías antes de romper relaciones con los países del Eje²⁸.

Como consecuencia de lo anterior, el escenario estratégico es propicio para la suspensión de relaciones con Japón y los países del Eje. Con el objeto de tomar una decisión democrática, el presidente Ríos eleva la consulta al Senado respecto de la continuidad de la neutralidad. Es entonces cuando el cuerpo legislativo decide romper relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón con una votación de 30 a favor y 10 en contra²⁹. Según Andraca, *el apoyo chileno al bloque aliado respondió*

²⁵ Ibidem., p. 125.

²⁶ "Chile Angered by Japan, Which Hands Out Threats", en *The New York Times* Nov. 19, 1942. In ProQuest Historical Newspapers.

²⁷ MOUNT, Graeme S.: *Chile and the Nazis...*, op.cit., p. 123.

²⁸ Ibidem., pp. 127-128.

²⁹ "Chile Follows Traditions in Breaking With Axis", en *Los Angeles Times*, January 21, 1943. In ProQuest Historical Newspapers.

*a coyunturas internas y es lícito afirmar que el entusiasmo iba de tibio a frío. Nada había contra Japón. Fue la presión de Estados Unidos, la actitud solidaria hacia los países de la región, y la acción política de sectores de izquierda que llevaron a suspender las relaciones bilaterales el 20 de enero de 1943*³⁰. Los datos reseñados hasta el momento indican que el escenario fue un poco más complejo de lo que indica Andraca. No fue sólo la presión de Estados Unidos sino que la decisión obedeció a los intereses estratégicos de Chile y una adecuada lectura del panorama internacional. No obstante, pero el elemento clave es que no había conflicto directo con Japón.

Luego del cierre de las respectivas legaciones en Tokio y Santiago, el intercambio entre ambos países queda sujeto a la liberación de los respectivos jefes de misión diplomática. Las gestiones del intercambio se extienden por casi un año después de que el gobierno japonés arrestara al embajador Labra y, en represalia, Chile retuviera al embajador Yamagata³¹.

Dos años pasarían entre el término de las relaciones diplomáticas con Japón y la declaración de guerra. La votación se hace en el Congreso, con una unanimidad por parte del Senado y la Cámara de Diputados con setenta votos a favor y dos abstenciones³². Un cable del *The New York Times* comenta que *el apoyo general del público fue incuestionable, aún ante la ausencia total de manifestaciones, en lugares públicos*³³. Los elementos clave en este proceso son la cautela y el pragmatismo del gobierno chileno, al punto en que no declara la guerra en contra de Alemania ni de Italia, y la declaración en contra de Japón sucede recién en febrero de 1945. Japón se rendiría incondicionalmente en agosto del mismo año, sin que se haya registrado ningún enfrentamiento directo o indirecto entre ambos Estados.

Barros Van Buren explica que Estados Unidos presionó a Chile a declarar la guerra a Japón como condición para que fuese aceptado como país miembro fundador de Organización de Naciones Unidas (ONU)³⁴. Por su parte, Collier y Sater afirman que Ríos asegura un puesto para Chile en Naciones Unidas al incorporarse al grupo de los Aliados³⁵, firmando la Declaración de la ONU inmediatamente después de la declaración de guerra en contra de Japón³⁶. Por su parte, una nota publicada por los *The Angeles Times* da por sentada la relación directa entre la declaración de guerra y la pertenencia a Naciones Unidas cuando señala que *Chile una vez más ha sido consecuente con la tradición liberal tan característica tanto de su política interna como de relaciones exteriores, en consecuencia ha tomado su lugar entre los Estados de Naciones Unidas, los cuales están felices de dar la bienvenida a Chile en sus filas*³⁷.

³⁰ ANDRACA BARBÁS, Roberto de: "Relaciones entre Chile y Japón...", op.cit.", p. 163.

³¹ MOUNT, Graeme S.: *Chile and the Nazis...*, op.cit., p. 140.

³² "Chile's Public Backs War Against Japan", en *The New York Times*, April 13, 1945. ProQuest Historical Newspapers.

³³ Ibidem.

³⁴ BARROS VAN BUREN, Mario: *La Diplomacia Chilena en la Segunda Guerra Mundial*, Santiago, Ediciones Arquen, 1998.

³⁵ COLLIER, Simon y SATER, William F.: *A History of Chile...*, op.cit., p. 245.

³⁶ Ibidem., p. 245.

³⁷ "Japanese Consider...", op. cit."..

En este punto, es relevante destacar que, además de las ya señaladas actividades de espionaje que se realizan en territorio chileno durante la Segunda Guerra Mundial, se empleó, a partir de 1943, el territorio de la Isla de Pascua con el fin de monitorear la actividad naval japonesa o alemana en la zona. Una vez que Chile renuncia a su neutralidad, se despliega en la isla una fuerza de tarea de la Armada de Estados Unidos junto con un grupo de marines. Y, montado un puesto de radio, permanecieron cinco marinos a cargo de su operación. Cuando Chile declara la guerra a Japón, la Isla de Pascua pasa a formar parte de la línea de defensa militar de los Aliados, representando el último punto en el Este³⁸. El puesto es abandonado en 1945 al término del conflicto bélico³⁹.

III.2. La reconstitución de relaciones

La reconstitución de relaciones entre Chile y Japón fue aparentemente lenta considerando que no hubo acciones bélicas con Chile. Sin embargo estuvo sujeta al proceso de transformación estructural del propio Japón y a los plazos de la restitución de relaciones con Estados Unidos. Indicador clave al respecto es que el acuerdo en torno al restablecimiento se hace sólo después de la firma del Tratado de Paz entre Estados Unidos y Japón en 1952, pero antes de su entrada en vigencia. Así, las relaciones plenas se inician el 7 de octubre de 1952, Y no deja de llamar la atención que el hecho se produjera en la misma ciudad de Washington. Ambas embajadas estuvieron oficialmente constituidas en mayo de 1957. A partir de entonces las relaciones han sido estables y consistentes.

IV. Sistema internacional

Al término de la Segunda Guerra Mundial, en 1945, se da inicio a la configuración de un nuevo orden internacional de carácter bipolar bajo el liderazgo de las dos nuevas superpotencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, que compiten por esferas de influencia a escala global, con el interés de imponer su propia ideología. Se configura un sistema de alcance mundial compuesto por dos bloques con visiones del mundo antagónicas, que finalmente mantendrían una relación de conflicto hasta que una de las dos, la Unión soviética, colapsa en 1991. Desde 1945 a 1991, la Guerra Fría se caracteriza por las divisiones ideológicas y políticas de las dos superpotencias y sus respectivas zonas de influencia, en donde la tensión se centra en el conflicto entre liberalismo y marxismo.

A juicio de Lowe, la configuración del nuevo sistema internacional toma unos diez años en tomar forma en Asia y en el Pacífico⁴⁰. Mientras, hasta 1952, Japón se encuentra militarmente ocupado por Estados Unidos, el país implementa una serie de transformaciones con el objeto de recuperarse de la devastación ocasio-

³⁸ FISCHER, Steven Roger: *Island at the end of the World...*, *op.cit.*, pp. 194-195.

³⁹ *Ibidem.*, p. 195.

⁴⁰ LOWE, David: "Australia and Japan after the Second World War: Constructing new futures in Asia", en *The Otemon Journal of Australian Studies*, vol. 35, 2009, pp. 123-133.

nada por la Segunda Guerra Mundial. En 1947, redacta una nueva Constitución, que limita a Japón a acotar su desarrollo bélico a la autodefensa con un presupuesto limitado⁴¹. Sin embargo, se convierte en aliado estratégico de Estados Unidos en Asia, cuando pasa a formar parte de la estrategia de contención del comunismo en el Pacífico, estableciendo una línea imaginaria junto con Corea del Sur, Taiwán y las Islas Aleutianas al sur de Alaska, contando, de este modo, con la protección militar de Washington. Tanto las restricciones al desarrollo bélico como la condición de país aliado favorecen las condiciones para que Japón se centre en transformar su economía y dinamizar el país devastado por el esfuerzo bélico. Con un marcado énfasis en la industria, alcanza pronto la condición de país desarrollado.

Los factores esenciales que favorecen el proceso son la inversión de capital público y privado en materias de desarrollo, la absorción de tecnología occidental y la reforma agraria, entre otros⁴². En este orden de cosas, destaca, además, la consolidación de un estable sistema político de la mano del partido Liberal Demócrata, que, a partir de 1955, fusiona a los partidos conservadores que deciden abandonar los antagonismos prebélicos para *formar un partido que cohesionara los antiguos intereses políticos con las nuevas demandas impuestas por las metas del rápido crecimiento en el que se había embarcado Japón*⁴³. De este modo, entre 1953 y 1971, Japón mantuvo una tasa de crecimiento de 8,8% promedio, superior a la de todos los países desarrollados⁴⁴. Desde otro punto de vista, los datos indican que, entre 1950 y 1973, la tasa media anual de crecimiento del Producto Interior Bruto (PIB) a precios constantes en Japón fue de 9,3%⁴⁵.

Chile, en cambio, constituye un territorio en disputa en el contexto de la Guerra Fría, junto con gran parte de América Latina donde se manifiesta una tensión creciente en torno al surgimiento de grupos guerrilleros que buscan controlar el Estado por medio de luchas revolucionarias. En Chile, se empieza a dividir la sociedad, separándose en dos polos en la medida en que se agudizan las disputas ideológicas a nivel mundial, frente a la guerra de Vietnam, la revolución cubana y la injerencia de las superpotencias en el país. Centrado en los propios problemas de política interna, Chile busca fórmulas de desarrollo, oscilando entre la expansión de la influencia del Estado sobre las condiciones de vida de la población y la búsqueda de modelos de desarrollo a partir de la misión Klein Saks (1955-58), mientras se busca ampliar la cobertura de las distintas áreas de bienestar social, en especial en la década de 1960.

Amerita destacar, en este contexto, que mientras el gobierno de Frei (1964-1969) recibe la ayuda económica de Estados Unidos en el marco de la Alianza para el Progreso que tiene el objeto de generar condiciones económicas favorables para contrarrestar el influjo del comunismo en el marco de la Guerra Fría, Chile elige como presidente a Salvador Allende quien inaugura en 1970 el primer gobierno

⁴¹ La Fuerza de Autodefensa de Japón se establece en 1954.

⁴² LÓPEZ VILLAFANE, Víctor: *La Nueva Era del Capitalismo. Japón y Estados Unidos en la Cuenca del Pacífico 1945-2000*, Ciudad de México, Siglo Veintiuno Editores, 1994, pp. 22-24.

⁴³ *Ibidem.*, p. 23.

⁴⁴ *Ibidem.*, p. 21.

⁴⁵ ROSS, César: *Chile y Japón 1973-1989...*, *op.cit.*, p. 35.

socialista electo democráticamente. El panorama de los conflictos vecinales también es difícil. Los diferendos con Argentina derivan en la muerte del teniente Merino en Laguna del Desierto en 1965.

En este ámbito, se desarrolla lo que Ross denomina como la segunda fase en las relaciones entre Chile y Japón, correspondiente a inversión y comercio que se lleva a cabo específicamente entre 1953 y 1973⁴⁶. En términos de Seguridad y Defensa, mientras Japón se constituye en socio estratégico de Estados Unidos que cuenta con su protección militar en razón de su posicionamiento geoestratégico, Chile debe lidiar con un escenario vecinal complejo y uno interno convulsionado. En este sentido, las opciones de intercambio en seguridad son limitadas. Destaca la cooperación mutua entre Chile y Japón ante desastres naturales, particularmente en ayuda solidaria ante eventos de magnitud, pero en especial en cuanto al intercambio de información técnica referida a movimientos telúricos y maremotos, que se remonta al año 1960, es decir, después del seísmo terremoto en Valdivia⁴⁷.

Desde otra perspectiva, destacan los esfuerzos del gobierno de Salvador Allende por crear lazos de comercio con Japón en miras a suministrar materias primas esenciales para su auge industrial. Ello se lleva a cabo por medio de una serie de encuentros en el marco del Pacto Andino, compuesto, en 1971, por Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú, y liderado entonces por Juan Somavía⁴⁸. El mismo año, el gobierno de Chile sella un acuerdo para vender hierro de Huachipato a Mitsubishi en un periodo de 12 años⁴⁹. El acuerdo se ve como un primer paso para expandir el comercio entre Japón y el Pacto Andino. Es esencial dar cuenta que, en este proceso, se manifiesta el pragmatismo nipón. En este sentido, como aliado estratégico de Estados Unidos decide, de igual forma, desarrollar comercio de recursos estratégicos para su industria con un país como Chile que, por entonces, se encuentra más cercano al otro lado del sistema bipolar. Posteriormente, los sucesos del 11 de septiembre de 1973 en Chile y el rápido reconocimiento del gobierno militar por parte de Japón darían cuenta de la especificidad económica de la relación y el pragmatismo realista según establece Ross⁵⁰.

Otra instancia en la relación bilateral se identifica en la formación de profesionales de la seguridad y defensa chilenos en la disciplina del Judo. Se incluye en el presente estudio en razón de su rol formativo tanto en la Escuela Naval de la Armada como en razón de la expansión de la disciplina en las demás fuerzas armadas y policiales a partir de la década de 1950. La historia se remonta a 1910 cuando llega a Valparaíso Yunió Kawada como instructor de Judo de la Escuela Naval. La práctica se expande a diferentes ámbitos de la vida civil y militar hasta que, en 1954, se funda la Federación Chilena de Judo, cuyo primer presidente es Tsuguo Suzuki. En ese tiempo la Infantería de Marina ya tenía su propia agrupación de Judo y organiza el primer campeonato nacional junto con la Escuela Naval y otros clubes fundadores de

⁴⁶ Ibidem., p. 24.

⁴⁷ ANDRACA BARBÁS, Roberto de: "Relaciones entre Chile y Japón...", op.cit., p. 165.

⁴⁸ DIUGUID, Lewis H.: "Chile Seeks New Trade With Japan", en *The Washington Post*, December 2, 1971. ProQuest Historical Newspapers.

⁴⁹ UPI: "Chile to Sell Ore to Japan", en *The Washington Post*, October 27, 1971. ProQuest Historical Newspapers.

⁵⁰ César Ross, op. cit., p. 23

la federación. Desde el año 1954, el Kodokan envía instructores con el objeto de apoyar la formación de judokas en la Armada y clubes civiles y policiales. El desarrollo de la disciplina y el acercamiento con el gobierno japonés en este ámbito tienen como consecuencia que, en la década de 1970, el gobierno de Japón acceda a enviar al primer entrenador de la selección nacional de Judo de Chile, Ryuji Bunasawa⁵¹.

V. Conclusiones

La dinámica en las relaciones entre Chile y Japón en el ámbito de la seguridad en el periodo desde 1930 a 1973 exige incorporar al menos tres perspectivas para su comprensión. En el presente estudio hemos empleado la teoría de conflictos, la trilateralidad y la influencia del sistema internacional. Puntos de vista que nos han permitido identificar tres fases claramente demarcadas: desde los años treinta hasta el ataque a Pearl Harbor, en que la relación entre ambos Estados se encuentra definida por la ausencia de conflictividad; la Segunda Guerra Mundial, desde que Estados Unidos entra en el conflicto, y que viene marcada por la presión de la superpotencia, para que Chile rompiera con el Eje, particularmente Japón, en donde la dimensión de seguridad constituyó la variable indómita, y la restitución de relaciones, caracterizada por un pragmatismo en donde la dimensión económica supera a la variable de seguridad en la relación bilateral.

Esta última es la menos estructurada en cuanto evoluciona desde un marco rígido del sistema internacional caracterizado por la bipolaridad hacia el multilateralismo en lo económico particularmente en la década de 1970 cuando ya se empieza a avizorar el cambio de las consideraciones político-ideológicas hacia las económicas. Clave es observar la posición de Japón como aliado estratégico de Estados Unidos en Asia, y el hecho de que la restitución de relaciones con Chile, luego de la Segunda Guerra Mundial, se produce bajo el alero de Estados Unidos, para darnos cuenta que al término del periodo en estudio la relación se mantiene a pesar de los vaivenes de la política chilena desde el socialismo a un gobierno militar, ninguno de los cuales es respaldado por Washington. Pero la nueva relación bilateral, en esta época, entre Chile y Japón es el resultado de la trilateralidad, en donde Estados Unidos constituye el factor clave.

⁵¹ SUZUKI, Ken: "Reseña del desarrollo del Judo en Chile", en *Puro Judo*, disponible el 2 de enero, 2013 en http://www.purojudo.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=212:reseña-del-desarrollo-del-judo-en-chile&catid=29:historia-en-chile&Itemid=37.

